

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
Provincias.....	(Trim..... 6 »
	(Sem..... 12 »
	(Año..... 22 50
Portugal.....	(Trim..... 8 50
	(Año..... 32 50
América.....	(Trim..... 15 »
Extranjero.....	(Año..... 55 »
En las demás.....	Trim..... 20 »
Extranjero.....	Año..... 80 »

VENTA.

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 2 »
En las demás.....	30 núm. 4 »
Núm. del día.....	5 cént.
Núm. atrasado.....	25 cént.



EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 4 de Junio de 1888

MADRID.—NUM. 4.597

NUESTROS DESAFINADOS AFINES

II

Habría que juzgar nuestros parientes próximos en republicarismo más ó menos auténtico y antiguo como los mejores hombres del mundo, si á cada cual no le aquejara una monomanía anticientífica, increíble á pesar de sus alardes filosóficos: la monomanía del viejo psicólogo, empeñado en sacar las ciencias naturales y físicas del fondo caótico de su alma y construir desde los astros hasta los insectos con las abstracciones más extravagantes y los fantasmas más absurdos. Conocimos un loco digno de cervantina pluma, que tomaba los chichones y prominencias de su cráneo, por las cordilleras del planeta. ¿Cómo estaría de mollera tal infeliz? Pues uno de nuestros patrones mayores en el santoral republicano, mide la exaltación revolucionaria del pueblo español por la exaltación propia suya, y se dá en cuerpo y alma, década tras década sin reposo, á fabricar cosa tan difícil como revoluciones artificiales servidas á domicilio. Y este resulta el más inocente y el menos ideólogo, si no fuera porque, careciendo para nosotros mal y el suyo de palabra, se arrastra en sus cambios manifestos contra el parlamento, como en España el Barón de Sangarrén y en Francia el general Boulanger. De los otros dos no hay que hablar. El uno, después de haber declarado piratas á parte considerable de sus propios ecfrades en coalición y haber mantenido por espíritu conservador instituto tan ostentado por los conservadores mismos, como nuestra magistratura, dice ahora que necesitan la patria y la República de sumo radicalismo, pues deben cambiarse ¡ahí es nadal los fundamentos sociales. El otro enoja nuestro sueño en una vieja tradición de sus monedas, y así el abismo se alborota y el cielo se nos venga encima, no hay que variar la tradición más defendida y resguardada por sus excomuniones, que las escrituras litúrgicas por los rayos de sus respectivos pontífices. Decididos como ha cambiado en tres lustros desde nuestro sueño hacia nuestro espíritu y se responderán sus órganos, calificándose de vendidos y de traidores.

Pero es el caso que, sin renunciar á sus principios capitales de doctrina y escuela, el partido republicano español necesita ser un factor de política práctica; cosa imposible, si no hace hoy, bajo el gobierno de los liberales, una coalición tística con éstos, como la hizo expresa y patente, conservando historia y doctrina, en la oposición bajo Cánovas. El mal, mayor de nuestra política está en que ninguna tradición forma estado; y los que ayer llamaron piratas á los cantonales, piratas hoy moralmente con ellos, ni más ni menos que ciertos republicanos exaltadistas y ciertos izquierdistas rojos, se van de la República tradicional y de la izquierda extrema, en repto de buen ó mal humor, á que les imponga Cánovas las manos reaccionarias y los lleve Pidal á la Juventud Católica y á las mesticerías sacristanas. Nosotros de nada nos asustamos, porque ha biendo previsto y anunciado todo esto con anticipación verdadera, sabemos destinados á ver cosas mayores, desmontadas en el balance de la política española por nuestros cálculos. Pero decimos que disminuir á cada día más el partido republicano, como no se conforme por mucho tiempo con ayudar al progreso pacífico y á las escuelas democráticas y liberales contra el retroceso y las escuelas conservadoras y reaccionarias, siendo así un factor de progreso, y ayudando así conciente y deliberadamente á la evolución democrática.

Los principios quedan de esta suerte inmutables en los cielos del espíritu, como los soles en el foco de los cliques planetarios. Pero la vida que fluye, corre, cambia, se trasmuta y transforma, tiene que acomodarse, mal de su grado, á las circunstancias, pues no podemos colocarnos fuera de los puntos del espacio ni fuera de los minutos del tiempo, sustrayéndonos al movimiento é imaginándonos espacios de superer hasta el flujo y poder de la realidad. Tratar la Regencia de doña María Cristina, como se había tratado la monarquía de D. Alfonso XII, parecíamos un error irreparable, un desconocimiento completo de la realidad, una recaída en aquellas intransigencias, que generaron un día la guerra civil. Nada de reconciliarse con los antiguos poderes, más obediéndolos y respetándolos, si previenen de las leyes y representan algo más que un privilegio histórico, si representan por un conjunto de circunstancias y de instituciones á la nación misma. Hé ahí todo lo por nosotros dicho. Y sin embargo ¡cuál horrible aquel arde de calumnias no se alza entonces en la legión de nuestros émulos! ¡Cuántos anuncios de apostasías deseadas por ellos, é incomprensibles para los que tenemos un culto religioso al espíritu y al honor de nuestra historia! Los antiguos monárquicos, acostumbrados á maldecir nuestras ideas, cuando nosotros las sembrábamos desde la infancia, los que prometieron cubrir de flores el camino de doña Isabel II, si al poder los llamaba, poco antes de trazar nosotros «Las Dinastías Reaccionarias» y «El Rasgo», que nos costaron patria, libertad, cátedra, fortuna; los que anduvieron de puerta en puerta mendigando un rey, como los belgas, como los romanos, como los eslavos, para la nación española en plena soberanía; los que promovieron la guerra franco-prusiana con sus alardes de gozo al saber la candidatura germánica; los que navegaron hacia Italia en busca de un Saboya, y cuando el Saboya se fue, por no poder sufrirlos, maldijeron la una de nuestra República y alentaron todas nuestras desventuras sin tenderles ni una sola vez la mano, en tan deshecho naufragio; ahora nos llaman á nosotros, fieles siempre á nuestros penates, en el hogar fabricado por nuestros esfuerzos, junto al ara levantada por nuestras manos, apóstatas y traidores, porque nuestro eterno amor á la República no es cosa jamás ni al desengaño, ni á la desventura, y nuestra probada consecuencia histórica no ha menester de alardes y votos y juramentos, indignos de quienes jamás lleváramos insignia ninguna de cortésano en

el pecho, ni fuéramos ministros de ningún rey en la tierra.

Y es el caso que necesitaban los afines nuestros, más que nosotros, distinguir entre la Regencia y la Restauración, poner una línea divisoria tan señalada entre D. Alfonso XII y doña María Cristina de Austria, como la que pusieron entre D. Fernando VII y doña María Cristina de Borbon nuestros padres, para oclonar sus propios actos y su propio proceder. Así, el Sr. Salmerón, que tanto de nosotros maldijo en la primavera y estío de los años anteriores, cuando iba desostándonos por Guadalupe, por Barcelona, por Vigo, puede meracer y aceptar cargos tan ínfimos como las abogacías régias, sin detrimento de su consecuencia y de su nombre. Así, el señor marqués de la Rusa, no obstante vestir la toga de los tribunales, puede pertenecer á clases tan altas y privilegiadas, como las que necesitan, en guisa de los antiguos grandes, para muy respetables, pero muy privados actos suyos, el sello real. Así, el Sr. Cervera puede acudir al acto de jurar la regente donde no se vio jamás ninguno de los apóstatas posibilistas. Así puede la coalición republicana explicar, ó por lo menos comprender, cómo ella es el principal factor de los recibimientos efusivos que alcanza doña María Cristina donde quiera que se presenta, según leemos en los telegramas de los más exaltados diarios coalicionistas. Ayer mismo repasábamos un periódico rojo de Barcelona, y en este periódico rojo que no dá paz á la mano oscuriéndolos con las más oscuras calumnias, á nosotros los republicanos de toda la vida, porque dice la echamos de conservadores, campeaba un artículo, por el cual se conjura con ardor y vehemencia inenarrables al pueblo catalán, para que se acude á morosos á la que portó el atentado á su poder de Villacampa, y brilla por su piedad y por su misericordia. Los diezos que siendo jueces, se convirtieron en reos; que siendo soberanos tuvieron tristes necesidades, por sus garruleas revolucionarias, van como el viento entre las ceñas, de pedir á la Reina un perdón el cual ha nutrido con popularidad indecible el odio del culto monárquico. ¿Está en llamarlos cómplices de la monarquía, cuando la monarquía crece desde la restauración por los errores y por las culpas de ellos, empeñados en desoir la voz del espíritu público y en desconocer las transformaciones traídas por el movimiento universal. Si hubiéramos pedido seguir al pueblo, que solamaba en Barcelona y en otras ciudades republicanas á la Reina regente, quizás hubiéramos sabido como la mayor parte de los viles lanzados provenían del perdón del indulto, de toda esa leyenda, en cuya poesía forjó la Regente su corona más preciosa, la que mejor cuadra de suyo á las ternuras, á las delicadezas, á la sensibilidad de una dama.

No acobáramos nunca, si hubiéramos de contar todas las complacencias con la Religión y con la Monarquía de nuestros desafinados afines. Pedregal pide espíritus del presupuesto para Nuestra Señora de Covadonga; Labra se ufana de no haber dicho especie ninguna, ni en los tiempos más nefastos para la libertad y para la democracia, dentro del Parlamento, contra los irresponsables reyes. Azoráte declara compatible la de oración, en principio, con la Monarquía; Carvajal felicitó pomposamente al emperador de Alemania, después de haber cooperado en una festividad digna de los jóvenes católicos á la Parisina Concepción; un zorillista de Valencia no cree faltar á su zorillismo ó á sus, invitando la Regente al grandioso espectáculo del valentino Córpus, los representantes del zorillismo en Zaragoza, el Sr. Escosura y el Sr. Sascho Gil, dirigen paces y locos en sus discursos á los reyes; pero, ¡qué más! un vallesolano, discípulo y correligionario del Sr. Pi Margall, orado á los pechos de la obra nihilista que se llama las Nacionalidades, poseído por todos los dogmas del federalismo pactista, no cree faltar á ninguno de los aspicios federativos, después de haber estado en palacio, llevando una exposición absolutista, en cuyos párrafos ardientes, muy aplaudidos por *El País*, y no sabemos si también por *La República*, le pide á la realza, en lenguaje digno de los persas del año 14, que presida del Parlamento, y se alce con toda la indispensable autoridad, como el barbaresco rey Napoléon de Nápoles, ó como el infame y protervo Fernando VII. Y no puede menos de suceder así. Los cortesanos de Isabel II un día, los que lloran una inevitable abdicación de D. Amadeo de Saboya, el cual no debió haber venido nunca; las fracciones y escuelas que han dado un contingente mayor al ensayo de monarquía democrática los krausistas, que, por proponer algo, propusieron la inexplicable antaquia cuando todos proponíamos la República y proclamaron para herinos y dañarnos la candidatura de D. Fernando de Portugal en públicos y solemnes documentos, no tienen título de ningún género para echársela de republicanos irreconciliables y rojos, exomulgando, en su frenesí, ellos, monárquicos un día, y otro día revolucionarios, á nosotros, los que desde nuestra infancia no hemos transigido ni un minuto con la monarquía, y desde 1870 no hemos vuelto ni por un segundo á la revolución.

Y no queremos hablar del Sr. Muro. Ni al diablo aquel, que anduvo por Cantillana, se le ocurre no asistir á Palacio, y aseverar que si hubiese asistido, quedando mal de un golpe con la monarquía y con la República. Nosotros hemos reusado no enfarrigarnos jamás con el Sr. Muro, y como el abuelo de los Carriños que matan, viendo lo mal que le saben así lo duro de nuestras reconveniones como lo aore de nuestro aceite de bacalao, le dejamos que se atreque de todas las golosinas aun á riesgo de todos los empleados. Pero lo capital de nuestra obra en el Parlamento, ha debido quedar como un enigma para el Sr. Muro, cuando hace lo que hace, y dice lo que dice, por compadecer la careta del trigo que necesitan sus paisanos de Castilla con la baratura del pan, que pedimos todos sus correligionarios de España. Se halla el toque de nuestra política en la herética empresa, incomprensible casi dentro de país como el nuestro en la herética empresa, decíamos, que inten-

ta y quiere avivar el poder parlamentario sea cual fuere la forma de gobierno. Nosotros, dijo la única voz republicana que resonaba en el primer Parlamento de la Restauración ¡ahí nosotros pretendemos que preloñine sobre los demás poderes públicos el poder Parlamentario.

Eso quiere decir la libertad de imprenta, eso la libertad de reunión, eso la legalidad de todos los partidos, eso el Jurado popular, eso el sufragio universal, eso la magna obra entera, en que nos vemos empeñados, cuyo prólogo pasamos en el primer discurso dicho ante la primera Cámara de la Restauración, y cuyo epílogo en el último discurso dicho ante las primeras Cámaras de la regencia. Imposible comprender que un demócrata, que un liberal, que un republicano, autorice, ni por el pan nuestro de cada día, comisión encargada de pedir á la Reina que por sí misma resuelva la cuestión económica. Si aquellos procuradores castellanos, que regateaban á los reyes las pitanzas y el traje, diéranlos como no podían levantar servicios é imponer cargas, sino con el voto de la Vieja Castilla, sosteniendo á gentes reunidas para exigir del trono que modifique por sí mismo los tributos, aranceles, tratados de comercio, apenas lo comprenderían; pues al cabo de tantas revoluciones, tras cuatro guerras civiles que han empapado en sangre nuestro suelo y lo han cubierto con cenizas de mártires cuyos huesos forman por lo innumerables parte integrante de nuestra tierra nacional, dicen tales cosas, ó consenten que las digan bajo su advocación y hasta en su presencia espiritual, aquellos mismos, manumitidos y emancipados, los cuales, como el suicida pide la muerte, piden las cadenas. Pero no es lo peor esto, lo peor es, en tanto aquelarre de ideas como aquí bulle, lo peor es la declaración del órgano, legítimo representante del Sr. Zorrilla en Madrid, quien dice, y nosotros lo hemos leído, sin comprenderlo así, que lo mismo hubiera hecho, y lo mismo hubiera dicho su jefe, á quien han debido parecerle de perlas, tras sus últimas traducciones plebiscitarias, *«reinas de y a la patria»*.

Para nosotros todas las dificultades con que tropieza el partido republicano, estrictamente á una en haber querido concentraciones imposibles entre doctrinas irreconciliables. La noche del 3 de Enero, como todos los supremos momentos de combate, fué noche de triste destrucción, por nadie tan deplorada y sentida como por nosotros, pero también fué noche de creación. Entre los fragores de la República parlamentaria y liberal, que á tierra se oía desplomada tristemente, determinóse y dibujóse con claridad el programa único de la República, bastante á sustituir en este período y fase del tiempo, á las viejas instituciones. Todo cuanto se apartara de sus términos, iba por necesidad á reproducir el caos en que nos hundimos; y todo cuanto reprodujera el caos en que nos hundimos, iba por necesidad á nuestra ruina. La coalición republicana entre nosotros es cosa tan utópica y desahellada como la concentración republicana entre los franceses. De su práctica solo ha resultado que, siendo el partido radical y extremo la fracción menos importante y numerosa del viejo republicarismo, sea la fracción directiva, la fracción imperante, la fracción que ha impuesto sin autoridad y sin fuerza un programa tan amenazador á la causa republicana y á la República misma, como la revisión constitucional. El partido radical no quiere al partido conservador de la República, sino en cuanto le sirve para combatir con los monárquicos que le molestan; pero así que ha conseguido su objeto, maldice más de la República conservadora que de la realza y del Imperio. Como no acepten los republicanos españoles el programa democrático, más en armonía con la realidad viviente, un programa conservador, y como no antepongan la evolución á la revolución, quedarán siendo un elemento de guerra civil, paralizado á los carlistas, en quienes la desesperación, y solamente la desesperación, excusa la demencia. Da verdadera grima ver á los republicanos dejar el sufragio universal como cosa baladí ó de poco momento, para irse tras el Mesianismo de la revolución, que no puede venir á causa del progreso mismo de nuestras ideas, á cuya virtud y eficacia se ha despertado la concepción jurídica en nuestras relaciones sociales, y se han desvanecido los fantasmas de todas las guerras civiles. Aprovechémonos de la libertad para ejercer á la nación española en el ejercicio de sus facultades y que decida siempre la soberanía nacional, pues mientras las mayorías no quiten á las minorías el derecho, las minorías no pueden quitar á las mayorías el gobierno. Pero ya que nuestros desafinados afines, en la sordera que les aqueja, no quieren oírnos, persistamos los republicanos históricos en nuestra política, y cooperemos con todas nuestras fuerzas al afianzamiento de la libertad y de la paz nacional.

FRANCIA Y ALEMANIA

De dos acontecimientos importantísimos nos habla el telégrafo en las últimas veinticuatro horas: de la votación de la Cámara francesa rechazando por 509 votos contra 7 una proposición del diputado bonapartista, Laur, encaminada á seguir el sistema de represalias contra las medidas semi-bárbaras y semi-feniales tomadas por el imperio alemán en las provincias de Alsacia y Lorena, y de la dimisión de Bismarck con el ministerio en masa.

Espectáculo como el que acaba de ofrecer la República es digno de un gran pueblo. Francia es un país hospitalario y libre, que ni puede ni debe aplicar la brutal máxima *ojo por ojo, diente por diente*, aconsejada por Mr. Laur. Á las violencias de Bismarck, contesta Mr. Goblet diciendo que la patria francesa está abierta á todos, y que las democracias se honran á sí mismas, siendo generosas aun con aquellos que las desconocen y las combaten.

Republicanos de todas las fracciones, así los templados como los intransigentes, monárquicos y bonapartistas, es decir, la casi totalidad de la Cámara se

ha inspirado en un mismo sentimiento de justicia y de sábia política para condenar la desdichada proposición de Laur y de seis oscuras partidarios de Boulanger.

El lazo preparado por Bismarck ha sido deshecho. El patriotismo francés ha adivinado los peligros que habrían ocasionado á la paz las represalias tomadas contra los ciudadanos alemanes. El error como el mal, tiene en lógica y su proceso: contestar á las violencias del imperio con otras semejantes, hubiera dado ocasión á otras nuevas, profundándose así quizá contra la voluntad de sus autores, aquella tensión de espíritu que acaba fatalmente en la guerra.

Francia desea la paz y lo prueba con sus actos. Las democracias no pueden tener jamás intenciones agresivas sin caminar directamente á su ruina. El discurso de M. Goblet oponiéndose á pueriles vanidades, y la actitud de la Cámara apoyando las palabras del ministro, demuestran que los países dueños de sí mismos, aun en medio de los errores que cometen, conservan aquella seriedad de juicio y aquella calma que solo tienen los que se sienten responsables de sus actos.

Mientras en las provincias de Alsacia y Lorena serán molestados, vejados y perseguidos los ciudadanos franceses, podrán discurrir libremente por todo el territorio de la República los ciudadanos alemanes. Basta consignar el hecho para pronunciar el fallo que merecen una y otra política.

Sobre la dimisión de Bismarck no se han recibido más que noticias muy incompletas. Al cabo el canciller ha tomado la resolución en que pensó hace tres meses, poco después de subir al trono el emperador Federico III. Acostumbrado á imponer su voluntad, no se resigna á sufrir las ajenas. Parece que la próroga de la legislatura del Reichstag, ha dado ocasión al desacuerdo entre el emperador y su ministro. Sea ese ú otro el pretexto, al fin ha de surgir uno. Entre Federico y el canciller no hay avenencia posible. Representa uno ideas nuevas, generosas y expansivas, y el otro, un espíritu estrecho, egoísta y egoísta, mientos, para dedicarse á los negocios de Estado, apenas se nota el cambio en la política alemana; pero así que recobra la voluntad, surgen los disencamientos entre las dos naturalezas opuestas.

La vida de Federico III es la anulación del canciller. No está ni aun en la mano del genio el ahogar las esperanzas que ha hecho concebir á un pueblo el nuevo monarca.

La dimisión es consecuencia obligada de la realidad de las cosas.

ECOS POLÍTICOS

Cuenta *Kasabal* en *El Resumen* como se inauguraron las obras de la reforma interior de Barcelona, y dice:

«Si vosotros, caros lectores, hubiérais visto, como todos los que hemos asistido á la ceremonia, al señor presidente del Consejo de ministros vestido de gran uniforme, avanzar resplandeciente hacia la vieja casa con la piqueta en la mano y asestarle rudo golpe que hizo desprender sucia y negra tierra, de seguro que hubiérais aplaudido, como aplaudimos nosotros, y hubiérais dado forma al pensamiento exclamando: —¡Bravo, Sr. Sagasta! Así se hace. Fuera lo viejo, lo inútil, lo que estrecha, lo que ahoga, y paso á lo nuevo, á lo que despeja, á lo que abre espacio, horizontes y ensancha y dilata la vida.»

De esos arranques tiene, y buenos deseos también el Sr. Sagasta.

Pero es el caso que vacila y se para, apenas hay un poco de polvareda.

Por miedo de quedarse sin uniforme.

Eso de la monarquía será cosa reproachable é inadmisibile para nosotros los republicanos, pero no cabe negar que tiene solemnidad y grandeza bastantes, para infundir respeto hasta á los más irrespetuosos. Había echado sus oñetas y combinaciones el gobierno, compuesto como es sabido de hombres enojados en los negocios públicos; estaba dispuesto el itinerario, el primer ministro coataba con las etapas prefijadas para ir escalonando sus medidas políticas, la ciudad y la guarnición de Valencia tenían hechos ya cuantiosos gastos y levantados los correspondientes aros de triunfo...

De repente, caen todos los planes por tierra. Han entrado en escena ciertos síntomas de fiebre eruptiva, acompañados por las molestias de la dentición, y urge, ante todo, cuidar de los caninos de Alfonso XIII é impedir que el sarampión ataque á la princesa de Asturias.

¿Se quedarán los valencianos compuestos y sin novias?

Tal vez no, porque, según un corresponsal, la reina desea ir á Valencia.

Y lo desea por un justo, importante y religioso motivo: para presentar su hijo á la Virgen de los Desamparados.

Tal vez sí, porque á impedir el viaje concurren estos otros motivos (sigue hablando el corresponsal indicado), no menos importantes y poderosos:

«El rey D. Alfonso XIII, signe bien; pero en estos días precisamente, está echando los colmillos y se ha ensotado la cuestión de si es conveniente llevarle á ciudad de clima tan caluroso como Valencia, someténdole además al ruido y agitación de las aclamaciones, y teniendo también que presentarle á las comisiones que salgan á saludarle en el trayecto.»

Afortunadamente aún queda una esperanza para los monárquicos de Valencia, que ya han hecho el gasto, no nada flojo, de los preparativos.

El discreto corresponsal de *El Resumen* telegrafió ayer desde Barcelona:

«¡Hoy ha refrescado algo el tiempo, lo cual es favorable para los colmillos del Rey.»

Por algo decíamos al principio que la monarquía posee una grandeza interior, capaz de transformar los granos de arena en montañas.

¡Cuántos hombres de Estado, cuántos intereses de monta, cuántas combinaciones políticas, cuántos problemas administrativos y económicos pendientes en la actualidad de los angostos colmillos de Alfonso XIII.

La Correspondencia procura ganar el tiempo perdido.

Y no solo desahucia al general Martínez Campos sino que le busca un compañero.

Véase la manera de empujar que usa el colega oficial:

«El conflicto debe resolverse con términos de concordia, sin ajar las susceptibilidades de nadie, sin que padezca el amor propio de ninguno, porque hay que tener en cuenta que la dignidad del ministro de la Guerra es la del gobierno, y que es tan digna de los mismos repetos de la capitán general de Castilla la Nueva; que mejor sería, si las dos no pudieran satisfacerse en una fórmula legal y explícita, que no hubiese tal acuerdo en definitiva.»

Miren La Correspondencia de España.

Ha empezado a escribir á modo de anguila y acaba el párrafo á modo de serpiente.

In cauda venenum.

Y ya no se contenta con una ruptura, caso de que sea poco legal y explícita la avenencia.

Pide algo más, y lo pide según van á ver nuestros lectores:

«El Sr. Alonso Martínez conoce el asunto; la discrepancia ha surgido dentro del partido liberal por aquellos de sus amigos más cercanos y en el mismo campo que el ministro de Gracia y Justicia representa en el gobierno; no hay, pues, más que esperar con confianza en la intervención del Sr. Alonso Martínez para conjurar todo lo que acaba de suceder.»

Por esto no podemos tampoco creer que se opongan dificultades para una solución satisfactoria al eminente jurista consultor por aquellos mismos elementos á quienes en el gobierno representa, pues esto sería, en concepto de muchas personas susceptibles, colocar al Sr. Alonso Martínez en situación muy delicada dentro del gabinete.»

Suponemos que habrá entendido la indirecta el Sr. Alonso Martínez.

En su campo se ha producido el alboroto, y él es, como fiador, el responsable.

Telegramas de El Día, dan cuenta de la nueva excomunion fulminada ayer por El Correo Catalán: «El Correo declara que La Fè debería haber rechazado las lucubraciones de la Sra. Pardo Bazan, escritora que se expresa en liberal, que no conoce lo que trata y que aconseja por decir algo nuevo.»

Añade El Correo que D. Carlos ha puesto su confianza en los periódicos tradicionalistas de provincias, porque los de Madrid desobedecen las instrucciones del Pretendiente.»

Bien dijimos desde el primer momento, que don Carlos por seguir la moda se había hecho catalanista.

El resultado es el que se podía prever.

La gaceta carlista de Barcelona, arrojando el águila á su sardina, tira á acabar con todos sus cofrades madrileños.

¡Pobre Fè! Tendrá que volver á actuar de lebril, ante puertas menos principales que las antiguas.

Y entre tanto, seguirá ejerciendo de mastin, é inspirando en tal concepto mayores recelos el desahogado Siglo Futuro.

LA CUESTION MANTEROLA

y que la resolución ha llegado, justiciara, aunque tardía.

Para congratularnos de ello, tenemos dos razones.

La primera de equidad, pues ha prevalecido la buena causa, y la segunda de legítimo amor propio, toda vez que algo hemos trabajado en el mismo sentido de lo resuelto.

A pesar de la distancia que media entre las respectivas ideas—distancia perfectamente acusada desde hace veinte años—hemos defendido al Sr. Manterola, porque le veíamos á punto de ser atropellado en su honor y su derecho. Natural es por tanto nuestra satisfacción, hoy que el Supremo Tribunal de la Rota viene, con su inapelable autoridad, á reconocer, contra la hipócrita opinión de la gente mestiza, que estábamos en lo cierto y en lo justo.

Natural es que nos felicitemos de haber adoptado la causa del débil en frente del poderoso, y de haber contribuido, solicitando por medio de la publicidad el concurso de la opinión, al desagravio de una persona dignísima, cuyas fundadas reclamaciones tal vez no hubieran sido atendidas en el desarrollo de un procedimiento secreto.

Esto advertido, ofrecemos á nuestros lectores una copia del Auto de la Rota, fecha 24 de Mayo.

Es cosa buena y de gusto, aunque de fijo no habrá parecido tal á la curia eclesiástica de Toledo, á quien se dicen verdades y se dirigen cargos harto más graves que los apuntados anteriormente en El Globo.

No sabemos qué contendrá el folleto recién dedicado en la imperial ciudad al provisor y juez eclesiástico de la archidiócesis; pero de seguro, de seguro, no le va en zaga, en otro orden de consideraciones, el Auto siguiente:

«Señores del margen: Corral.—Zunzunegui.—Juarez.

Visto: resultando que en 18 del pasado Abril, se dirigió despacho por esta Sala al Provisor del Arzobispado de Toledo, mandándole ejecutar el fallo dictado por la misma en 7 de Marzo último, sobre el incidente de apelación promovido por el Canónigo Penitenciar de la I. P. de Toledo D. Vicente Manterola, con inserción del auto del 22, por el cual se declaraba firme la indicada sentencia.

2.º Resultando que el indicado despacho de 18 de Abril fué expedido al dicho Provisor en virtud de queja presentada en forma por la parte de D. Vicente Manterola, con fecha 3 de Abril; exponiendo que el tribunal de Toledo no había ejecutado aún el fallo de este Supremo Tribunal de 9 de Marzo, no obstante haber tenido conocimiento oficial de él, el 16 del mismo; conduciendo que hizo necesario requerir, con formalidades enojosas al Sr. Provisor, á fin de que obedeciera lo mandado por este Tribunal, siendo de notar luego que ese mismo juez eclesiástico, al rehabilitar al Canónigo Manterola en el ejercicio del ministerio sacerdotal, y en sus demás derechos, no hizo mención alguna del Superior mandato, que así se lo prescribía.

3.º Resultando que al dar conocimiento en 30 de Abril el Provisor y Viceroy general del Arzobispado de Toledo, de haber recibido el citado despacho de la Rota, si bien hacia presente que lo mandado en él estaba cumplido en todas sus partes, se permitió consignar en tan grave documento varias reconvenciones y protestas, ya sobre el modo en que le fué notificado el fallo de 9 de Marzo, ya sobre la apelación intentada por el fiscal metropolitano y no admitida por esta Sala, ya sobre pretendidos errores de la misma en materia de apelaciones, en el concepto de términos y en la idea de las personalidades jurídicas, por lo cual la Sala juzgó de todo punto indispensable pasar al Ilmo. Sr. Auditor fiscal de este Tribunal Supremo el referido escrito, á fin de que emitiese sobre él su dictamen, como lo verificó en efecto con fecha 12 del actual.

1.º Considerando: que la benignidad y tolerancia de que esta Sala ha dado muy señalada muestra al Tribunal eclesiástico de Toledo, ya al pronunciar el fallo de 9 de Marzo en que se reformó la sentencia definitiva dada por aquel Sr. Provisor en 20 de Diciembre último, ya al desestimar la apelación interpuesta, con frases así mismo irreverentes, por el Fiscal Metropolitano para ante la Santa Sede, han de quedar forzadamente suspendidas ante la comunicación del Provisor de Toledo, escrito que acentúa marcadamente la tendencia rebelde que viene demostrando dicho curia eclesiástica en el malhadado asunto del Sr. Manterola, situación á la que este Tribunal tiene el deber imprescindible de poner pronto y completo término para mantener así en toda su fuerza y desempeño dignamente la altísima misión de justicia.

2.º Considerando, que la conducta observada por el Tribunal eclesiástico de Toledo en cuanto queda expuesto, así como el tenor de los escritos mencionados del Provisor y del Fiscal del mismo, se hallan severamente reprobados y penados en numerosas disposiciones canónicas, que por una parte prescriben al Juez inferior especial obediencia respecto del superior, obediencia que consiste en prestarle la reverencia debida, en ejecutar con prontitud sus mandatos y en someterse á su juicio; y por otra imponen correcciones y castigos respectivamente á aquellos inferiores que olvidan la consideración y el profundo respeto que deben al superior jerárquico.

3.º Considerando: que el Ilmo. Sr. Auditor Fiscal de este Tribunal Supremo, en cumplimiento de un deber, al refutar los diferentes cargos que la repetida comunicación del Provisor de Toledo contiene, ha encontrado en ella que la intemperancia de su lenguaje es comparable únicamente al enterro desconocimiento que acusa de la Legislación pública Eclesiástica y del derecho procesal vigente, por lo cual, invocando varios artículos de la ley provisional sobre la organización del poder judicial, pide contra los referidos señores Provisor y Fiscal la pena de suspensión de sus respectivos cargos y formación de causa: Venimos en disponer y disponemos: que, sin perjuicio de exigir la responsabilidad del desacato que pudiera haber en la comunicación del Provisor de Toledo, se aperciba á éste, como igualmente al Fiscal de aquel Tribunal Eclesiástico, para que en lo sucesivo se abstengan y guarden de elevar á sus superiores jerárquicos, escritos tan irrespetuosos y ofensivos como de los que queda hecho mérito, imponiendo además á dicho señor Provisor por vía de corrección disciplinaria la multa de 100 pesetas, que se hará efectiva en la forma dispuesta por la ley. Y al efecto, y con inserción de este auto, expídase el correspondiente despacho al señor Provisor y Viceroy general de Toledo, el que á su vez lo hará saber al Fiscal del mismo Tribunal, dando cuenta á la Rota de su cumplimiento. Así lo proveyeron etc., en Madrid á 24 de Mayo de 1888.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Barcelona 3 (11'30 noche).—Los industriales más importantes de Cataluña han obsequiado con un banquete en la Lonja al ministro de Marina, para significarle en gratitud por haber dispuesto que la futura escuadra se construya en España.

El senador, Sr. Malquer, se ha levantado á brindar, pronunciando un discurso á favor del proteccionismo: el hecho, dadas las ideas del Sr. Malquer, que es un ferviente defensor de la industria nacional, no es de extrañar. Como es de presumir, este acto, que bien puede ser puramente de cortesía ó de admiración, ha producido grande entusiasmo entre los concurrentes.

Se está celebrando en palacio un banquete en honor de los jefes de la escuadra española. —Muñoz.

Barcelona 3 (11'40 noche).—Sagasta se muestra impenetrable en lo que se refiere al conflicto originado por la dimisión de Martínez Campos. Los periodistas le hemos acusado para saber su opinión, ó cuando menos advertirle, y no hemos sacado ninguna impresión concreta.

Gana terreno la candidatura del Sr. Capdepon para el gobierno civil de Madrid. —Muñoz.

Barcelona 3 (11'45 noche).—Confirmanse las noticias que transmitió por telégrafo ayer. La regente saldrá de aquí el día 6 directamente para Madrid. Las infantas continúan indispuestas, y los médicos aconsejan que hagan el viaje directo.

Se han recibido telegramas del Sr. Alonso Martínez anunciando su dimisión en el caso de que la corte desista de su viaje á Valencia. Algunos creen, que tal vez para evitar contrariedades y nuevos rozamientos, al fin el Sr. Sagasta, de acuerdo con los médicos, aconseje á la reina que haga el viaje por Valencia, y que se detenga allí solamente algunas horas. —Muñoz.

Barcelona 3 (11'50 n.).—El gobernador de la provincia ha inaugurado las obras de la nueva cárcel. La regente ha visitado el asilo naval, el crucero Reina Regente, y el crucero ruso Werstorck. —Muñoz.

De la Agencia Fabra

BASILEA 2.—Todos los viajeros del tren expreso llegado ayer de París, noticiosos de que en la frontera les serían exigidos por primera vez sus pasaportes, se apearon en la estación de Belfort.

En los diez vagones que llegaron hasta Alsacia, sólo iban cuatro personas.

LONDRES 2.—Se anuncian para el lunes próximo importantes declaraciones del gobierno en la Cámara de los Comunes, referentes á los derechos establecidos sobre los vinos de inferior calidad.

El ministro de Hacienda, Sr. Goschen, manifestó que en la sesión de pasado mañana podrá decir algo sobre el particular.

PARIS 3.—El incidente promovido por el discurso del Sr. Tisza, se considera completamente terminado.

Después de las declaraciones hechas ayer por el ministro húngaro, se juzga innecesaria una satisfacción más amplia.

PARIS 3.—El Diario de los Debates publica esta mañana un despacho de Viena, afirmando que el rey Milano propuso al conde de Kalnoky, presidente del Consejo de ministros de Austria, la creación bajo la presidencia de Serbia, de una liga antipanslavista de todos los Estados de los Balcanes, para combatir la influencia rusa en los mismos.

VIENA 3.—Se han zanjado satisfactoriamente las diferencias pendientes entre Grecia y Turquía.

PARIS 3.—De Londres se recibe una noticia de interés para las naciones vinícolas como España y Francia. El ministro de Hacienda Sr. Goschen, declaró probablemente mañana en la Cámara de los Comunes, que está dispuesto á hacer importantes concesiones en la cuestión relativa al recargo de los vinos embotellados, estableciendo una diferencia respecto de los de inferior calidad.

PARIS 3.—No se ha confirmado hasta ahora el rumor de la dimisión del príncipe de Bismarck.

PARIS 3.—El ministerio, sin renunciar de ningún modo á la revisión constitucional, desea aplazar lo posible dicho asunto.

VAPORES CORREO

PUERTO RICO 3.—Ayer salió de este puerto el

vapor correo de la Compañía Transatlántica Ciudad de Cádiz.

SINGAPORE 3.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica Santo Domingo, salió ayer de este puerto.

DE BARCELONA

BARCELONA 3.—Su Majestad la reina regente ha inaugurado hoy la reinstalación del Asilo Naval en la corbeta Consuelo, cuya ceremonia le ha interesado vivamente.

Después ha visitado el nuevo crucero Reina regente, y por último ha estado en la corbeta Capitana, de la escuadra rusa, que no había visitado aún.

Se encuentran muy mejoradas la princesa de Asturias y su augusta hermana.

LA DIMISION DE BISMARCK

BERLIN 3.—Es infundado el rumor referente á la dimisión de Bismarck; pero el Boersenscosier de esta capital, dice que el ministerio entero se halla resuelto á retirarse, si el emperador se niega á sancionar la ley prolongando los periodos legislativos del Landtag. (Cámara prusiana.)

LOS EMPERADORES MEJORAN

BERLIN 3.—El emperador Federico ha pasado la noche última mejor que la precedente. La fatiga ha desaparecido por completo.

MILAN 3.—El emperador del Brasil sigue en progresiva mejoría.

Mañana á por la mañana emprenderá definitivamente su viaje á Aix.

REVISTA MILITAR

ROMA 3.—Con motivo de la fiesta nacional, el rey Humberto ha pasado hoy revista á la guarnición de Roma.

La real familia ha sido muy aclamada por la muchedumbre.

FRANCESES Y ALEMANES

PARIS 3.—La prensa aplaude generalmente la actitud tomada por la Cámara de diputados con motivo de la proposición que presentaron ayer los boulangieristas, pidiendo la adopción de medidas restrictivas en la frontera contra los alemanes, en represalias por el proceder de estos en la Alsacia Lorena.

Tanto la prensa monárquica como la republicana, si se exceptúa á la boulangierista, ávida de popularidad ante la cual sacrificia todas las conveniencias, convienen en que Francia no debe salir de la conducta de prudencia y moderación que le conquistaron las simpatías de Europa.

Añaden que es preciso evitar polémicas é intemperancias de lenguaje, á fin de no dar ocasión á los alemanes para que acusen á los franceses de provocadores, y poner en evidencia la injustificada guerra de pluma emprendida por los periódicos del otro lado del Rhin.

EL VIAJE DE BOULANGER

PARIS 3.—Se asegura que el general Boulanger se propone emprender un viaje al departamento del Charente para apoyar personalmente la candidatura de su amigo Deronlede, la cual es vivamente combatida por los legitimistas, los bonapartistas y los republicanos templados.

Afirman los últimos que el viaje del general demostrará plenamente cuánto ha disminuido su popularidad en poco tiempo.

Esta tarde se reunirá en Angulema el Congreso departamental encargado de designar al candidato republicano que se va á poner en frente del boulangierista, el cual es vivamente combatido por toda la gente de orden, por considerarse partidario de una



TOROS

Domingo, San No sé quién, hora, las cinco bien dadas; astas, doce; toros, menos, (lo que es á seis no llegaban). La tarde, muy calurosa; la concurrencia, tal cual. Cuernos, diez de Perez Concha; dos de Castrillon; de tanda, Calderon y Roman Caro; de reserva hay una parva, que forman Trigo, Moreno, Salguero y Colita; espadas, Hermosilla, no aquel clásico, el Espartero y el Osa; sobresale Villarillo, que no hay por qué sobresala. En los tendidos, tendidos, en los palcos y andanadas, señoras de todos precios y caballeros de guasa; personas decentes, muchas en caballeros y damas; tambien tenemos retortas, lienzos tegidos en casa, madapolames, batistas, busnacas, de á real la vara, y otras clases de tegidos de Inglaterra y Alemania. En el ocho y en el nueve la colonia sevillana, concejal actuante, Ohávarri; y yo en el dos con mi chávala.

BEATO

Beatos los que le mueren confesando en el Señor, beatos los que poseen, y Beato este listón, berrendo en negro, calzado, que el rosario abandonó al salir del basterio, haciendo un extraño á dos que serian reverencias propias de su profesion. (¡Ay, qué verso tan bonito!) con el pra, pre, pri, prú, prú.) Nueve partes de rosario rezó con ambos á dos, cinco de Caro, y las cuatro del bizarro Calderon. Caro, en una de las varas, sobre Beato cayó, pero éste le dijo: hermano perdóneme usted por Dios, y se fué tras los capotes oportunos de mistó. Corito puso dos velas y el Beato, en oración aplandado como estaba, ni siquiera se enteró de que eran algo corridas. Prosigue la devoción Valentin con dos rizadas, y Caro, con otras dos,

adornan el tabernáculo, y Hermosilla, hecho un millord, le reza de verde y oro con rito doble, de á dos, pasándole con entrambas siete veces, y el buró agnente un ave-maria, igual que un kirieleson según venia de larga. Otros pases, se cambió, otro pinchazo, más pases, más pinchazos (otros dos) una huida y á la muerte después de un buen ahuchon. Los concurrentes rezaron porque el silencio se oyó, como el gran Balzac decía. (Balzac no era mator.)

CALZADILLO

Correctamente vestido Calzadillo se presenta, si no va á ninguna parte no es por no haber ropa negra, ni por falta de instrumentos ni por su mala presencia; al salir volvió la fila y dijo: ¡ah! con estreñeza. Calderon le hizo un saludo, el toro se escupió fuera y ya no quiso más veras. Pusieron pares con yasca como fósforos de moda, de Bryant and May, Was Vestas, Antolin y Villarillo, que tienen la piroteonía, y empujando los avíos Carita se fué á la bestia que estaba frente del 8, de un jsmelo á la querencia; le trasteó con aplomo, pero al hacer la faena le alcanzó en tablas del 9, le enganchó sin consecuencias, pero nos dió el susto máximo porque al saltarse se obeeira que tiene Cara la cara toda ensangrentada y negra. Se limpió con un pañuelo, y con sangre y con vergüenza dió al toro media estocada aunque baja, baja y buena, más pases, un bijonazo, y ya en los medios la fiera un descaello bien dado que terminó la faena. Hubo palmas para Caro, por su indudable gnapeza, y él se marchó al tocador, que tiene la cara puercas. Le dan polvos, le cepillan, y entra el tercero en la arena.

VENENO

—¡Qué es lo que nos da la empresa? me decís un abonado.

—Pues, hombre, nos da Veneno.

—Hombre, no hablo del tabaco.

—¿Pues de qué?

De esos prospectos que tiran desde los palcos.

Con los programas del jueves, que lidian seis de Gallardo, procedentes de Lafite, Guerra y Espartero.

Vamos...

—Perdone usted, voy á ver qué hace este negro, bragado, que es listón por las costillas, trae calzones, es meleno, giron, de rabo blancuzco y toma puyas de Caro.

Calderon mojó dos veces, dió un incógnito un puyazo y los otros hasta nueve los colocó todos Caro,

que estuvo en dos hasta olímpico.

La plaza un lío; sigamos: Malvert y Julian Sanchez le ponen hasta seis palos todos buenos, buenos, buenos, ¡muy bien por esos muchachos!

El Espartero vestido de oro y seda verde bajo empezó bien y quieto con tres alitos, tres cambiados, uno redondo, otro á zurdas, otro á derechas, parando; pero se tiró á la muerte estando fuera de cacho.

Dió más pases, y en seguida levantando mucho el brazo, del modo que él acostumbra, despatchó á Veneno andando de una de esas verticales que el día menos pensado dejaran clavado al toro y no podrán arrastrarlo si no viene el carpintero y desclava al toroado.

Los amigos aplaudieron y los demás nos llamamos.

GARAPALO

Garapalo, Garapalo, ó como fuera su nombre porque en este punto estaban los textos poco conformes, era zaino y bien puesto, le dió á Calderon tres golpes y el hombre muy resentido exclamaba á grandes voces, que dicen los folletines que escriben los traductores: «Me ha roto el toro la mona ¡ay de mí, pobre infeliz! que el toro es la codorniz de Pepa la Frescachona.»

Por fin que salió á por vine y en tanto los picadores recibieron varios tumbos, el Espartero hecho un hombre, el Caro en la enfermería por consecuencia de un golpe, y el Valentin, pareando, hecho un verdadero Cóngries.

Corito entró en falso y puso un par, no de los mejores; bien Valencia en uno al seago; y allá va Manuel ¡ah, Joyel!

Ocho pases, una en hueco, cinco pases más al trote, una honda, volviendo el rostro, no mal puesta y... acabóse.

CALCIATRO

Cornivuelto, castaño, giron, bardo y bragado, y meano, y ojinegro, bociblanco, y de libros y decente era el quinto, señor de Calaterra.

